

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Irene Vasilachis de Gialdino (Coord)

Gedisa Editorial

Barcelona, España – 2006

La investigación cualitativa

Irene Vasilachis de Gialdino

1. Las características y los componentes de la investigación cualitativa

El objetivo de este capítulo no es exponer mi visión personal sobre la investigación cualitativa sino dar cuenta de las características, de las particularidades que le son atribuidas por diferentes autores, desde distintas perspectivas, en distintos contextos, que la utilizan para abordar diversos temas y problemas de investigación. Seleccionaré aquellos aportes que considero más relevantes, e intentaré ofrecer al lector un panorama que le permita no solo acceder a la investigación cualitativa que se «dice» sino, además y principalmente, seleccionar el camino que le permita «hacer» investigación cualitativa de acuerdo con sus posibilidades y teniendo en la mira las características de su propia situación y la de aquellas personas y contextos que analiza.

Sólo al concluir este capítulo expondré mi propuesta de una «Epistemología del Sujeto Conocido» como fundamento de la investigación cualitativa, y encaminada a reconocer la construcción cooperativa del conocimiento en las ciencias sociales.

¿Qué es la investigación cualitativa?

A fin de contestar este interrogante consideraré el aporte de distintos autores, daré cuenta de sus diferencias, por un lado, en lo que se refiere a las tradiciones, tendencias, escuelas, perspectivas que ubican en la investigación cualitativa y, por el otro, en lo que hace tanto a las divergentes estrategias, métodos, técnicas de recolección, de interpretación y de análisis de datos incluidas en esas tradiciones o tendencias, como a sus formas de nombrarlos.

En términos de metodologías, perspectivas y estrategias se considera que la investigación cualitativa es un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones (Atkinson, Coffey y Delarnont, 2001: 7). Estas distintas tradiciones intelectuales y disciplinarias, estos diversos presupuestos filosóficos, con sus métodos y prácticas, estas diversas concepciones acerca de la realidad y acerca de cómo conocerla y de cuánto de ella puede ser conocido determina que no pueda afirmarse ni que haya una sola forma legítima de hacer investigación cualitativa ni una única posición o cosmovisión que la sustente (Mason, 1996: 4), ni que una común orientación está presente en toda la investigación social cualitativa (Silverman, 2000: 8).

En primer lugar, es necesario resaltar que la investigación cualitativa posee un conjunto de particularidades que la identifican como tal pero que, en nuestros días, se presenta fragmentada (Hammersley, 2004:25; Atkinson, 2005), mostrando diferencias tanto entre las diversas tradiciones que abarca como en el interior de estas. No constituye, pues, un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación (Patton, 2002: 272). Su desarrollo prosigue en diferentes áreas, cada una de las cuales está caracterizada por su propia orientación metodológica y por sus específicos presupuestos teóricos y conceptuales acerca de la realidad. Entre las más importantes perspectivas y escuelas en la investigación cualitativa, Flick (2002) menciona: 1) la teoría fundamentada, 2) la etnometodología y el análisis de la conversación, del discurso y de género, 3) el análisis narrativo, 4) la hermenéutica objetiva y la sociología del conocimiento hermenéutica, 5) la fenomenología y el análisis de pequeños mundos de la vida, 6) la etnografía, 7) los estudios culturales, y 8) los estudios de género.

Por su parte, Creswell (1998: 15, 255) considera que la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas —la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos— que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural.

La investigación cualitativa es, para Denzin y Lincoln (1994: 2), multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, que las investigadoras e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos —estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales— que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos.

Como se puede notar la respuesta a la pregunta ¿qué es la investigación cualitativa? depende de cuál sea el enfoque, la tradición seleccionada entre las múltiples y muy diversas perspectivas a las que se aplica ese vocablo. Esa presencia simultánea de distintas orientaciones que difieren en cuanto a su desarrollo, presupuestos y métodos, en cuanto a sus concepciones acerca de la realidad social y respecto de aquello que constituye una evidencia cuando se trata de conocerla, determina la imposibilidad de sostener que la validez de la investigación cualitativa está ligada exclusivamente a una determinada forma de hacer investigación, que responda a las prescripciones de una entre esas variadas perspectivas y tradiciones.

¿Cuáles son las características de la investigación cualitativa?

A continuación, señalaré algunos de los aportes que, considero, coadyuvan a la comprensión de los rasgos que marcan la idiosincrasia de la investigación cualitativa y que la distinguen de otros tipos de indagación. Para Mason (1996: 4) la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios, y señala tres elementos comunes a la rica variedad de estrategias y técnicas. Así, entiende que la investigación cualitativa está: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y e) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

Asimismo, para esta autora (Mason, 2006: 16) la particular solidez de la investigación cualitativa yace en el conocimiento que proporciona acerca de la dinámica de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿Cómo? y ¿Por qué? Sin embargo, los distintos enfoques cualitativos tienen sus propias reglas y sus propios procedimientos analíticos y explicativos.

Por ejemplo, Silverman (2005) valoriza la importancia de la construcción del mundo social mediante la interacción secuencial, y sostiene que la fortaleza real de la investigación cualitativa reside en que puede emplear datos «naturales» para ubicar las secuencias interaccionales («como») en las cuales se desenvuelven los significados de los participantes («que»). Habiéndose establecido el carácter de un determinado fenómeno, que es localmente constituido, es posible después (solo después) contestar las preguntas «¿por qué?», examinando cómo el fenómeno está incluido en la organización en la que tiene lugar la interacción.

Para Marshall y Rossman (1999: 2, 7-8) la investigación cualitativa es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas. Es una amplia aproximación al estudio de los fenómenos sociales, sus varios géneros son naturalistas e interpretativos y recurre a múltiples métodos de investigación. De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.

Los métodos empleados por las investigadoras y por los investigadores cualitativos ejemplifican, para Silverman (2000: 8, 89, 283), la creencia común de que pueden proveer una más profunda comprensión del fenómeno social que la que podría ser lograda por medio de datos cuantitativos. Este supuesto surge de la afirmación de esos investigadores de haber entrado y explorado territorios como los de la «experiencia interna», el «lenguaje», los «significados culturales» o las «formas de interacción social». La fuerza particular de la investigación cualitativa es su habilidad para centrarse en la práctica real in situ, observando cómo las interacciones son realizadas rutinariamente. Sin embargo, el análisis de cómo las personas «ven» las cosas no puede ignorar la importancia de cómo «hacen» las cosas.

Maxwell (2004a: 36) entiende que entre los rasgos más característicos de la investigación cualitativa se encuentran: a) el interés por el significado y la interpretación, b) el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos, y c) la estrategia inductiva y hermenéutica.

Por su parte, Flick (1998: 5) propone una lista preliminar de los que estima como cuatro rasgos de la investigación cualitativa:

- a) la adecuación de los métodos y las teorías: el objetivo de la investigación es más descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente que verificar teorías ya conocidas. La validez de la investigación se evalúa con referencia a aquello que se quiere estudiar y no depende exclusivamente del seguimiento de los abstractos criterios de la ciencia. La consigna central de la investigación cualitativa reposa en el origen de los resultados, en el material empírico y en la apropiada elección y aplicación de métodos al objeto de estudio;
- b) la perspectiva de los participantes y su diversidad: la investigación cualitativa analiza el conocimiento de los actores sociales y sus prácticas y tiene en cuenta que, en el terreno, los puntos de vista y las prácticas son distintos debido a las diferentes perspectivas subjetivas y a los disímiles conocimientos sociales vinculados con ellas;
- c) la reflexividad del investigador y de la investigación: a diferencia de la investigación cuantitativa, la investigación cualitativa toma a la comunicación del investigador con el campo y con sus miembros como una parte explícita de la producción de conocimiento. Las subjetividades del investigador y de los actores implicados son parte del proceso de investigación. Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la interpretación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto, y
- d) la variedad de enfoques y métodos en la investigación cualitativa: la investigación cualitativa no está basada en un concepto teórico y metodológico unificado. Varias perspectivas teóricas y sus respectivos métodos caracterizan las discusiones y la práctica de investigación. Esta variedad de distintas aproximaciones es el resultado de diversas líneas de desarrollo, tanto secuencial como paralelo, en la historia de la investigación cualitativa.

Esta manera de investigar es considerada como una forma de pensar más que como colección de estrategias técnicas. Los métodos cualitativos, como un tipo de investigación, constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: una forma de ver y una manera de conceptualizar (Morse, 2005a: 287), una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad. La investigación cualitativa permite comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos. Provee nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice qué significa e implica ese pensamiento (Morse, 2002a: 875).

Sin embargo, para que la tarea de investigación constituya un aporte, es necesario agregar a las palabras de los actores algo adicional; sea una síntesis, sea una interpretación, sea el desarrollo de un concepto, un modelo, una teoría (Morse, 1999a: 163). Es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación, con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa (Morse, 2002b: 1421). Las estrategias cualitativas no están aisladas, los métodos cualitativos de investigación conforman un conjunto coherente y consistente de procedimientos que no pueden separarse del todo (Morse, 2005b: 1004).

La investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar los sutiles matices de las experiencias vitales (Whittemore, Chase y Mandle, 2001: 524). Los retratos, las historias, los relatos de la

experiencia humana evocadores, reales, significativos constituyen, pues, la esencia de la investigación cualitativa, y pueden verse amenazados por el excesivo énfasis en el método científico como opuesto al arte y a la creatividad de la interpretación (Whittemore, Chase y Mandle, 2001: 524, 526). Morse (2004a: 739) manifiesta que esa creatividad no debe ser entendida como referida a la imaginación sino a la originalidad, y coincide en que la investigación cualitativa es un acto interpretativo que explica, define, clarifica, elucida, ilumina, expone, parafrasea, descifra, traduce, construye, aclara, descubre, resume. O, en palabras de Gobo (2005), los métodos cualitativos se caracterizan por su ostensible capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales.

Otros de los rasgos que se señalan de la investigación cualitativa es su capacidad para particularizar. A medida que se hacen más vívidos los rasgos distintivos de la situación que se quiere comprender, se disminuye la habilidad de hacer comparaciones significativas entre situaciones, debido a que el investigador, al revelar lo que es distintivo, se aleja de lo comparativo. Matices, particularidad, emoción, fresca percepción son para Eisner (2001: 137, 141) características que la buena investigación cualitativa comparte con el arte.

Tal como se puede advertir es muy frecuente que se mencionen entre las peculiaridades de la investigación cualitativa la de ser «naturalista», o abordar «situaciones naturales» o trabajar con datos «naturales» o recogidos en contextos también «naturales». Sin embargo, es necesario poner de relieve que aquí, el término «natural» no supone el empleo del modelo de las ciencias naturales, con sus presupuestos ontológicos y epistemológicos como vía de acceso al conocimiento de la realidad social. A lo que ese vocablo alude es a la circunstancia de que la investigadora y el investigador cualitativos se aproximan a situaciones, a acciones, a procesos, a acontecimientos reales, concretos, a interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes, o bien, en parte tuvieron lugar, o bien se desarrollan durante su presencia en el campo y pueden continuar en su ausencia. Los investigadores observan, analizan esas situaciones, esos procesos, esos sucesos y/o sus consecuencias, esas acciones, y tratan de captarlos, tan completamente como les sea posible, en toda su complejidad y tal como realmente ocurren, intentando no controlarlos, no influir sobre ellos, no alterarlos, no modificarlos.

La respuesta a la pregunta ¿Cuáles son las características de la investigación cualitativa? requiere que, teniendo en vista las contribuciones analizadas, se distingan a esas características según se refieran: a quién y qué se estudia (a), a las particularidades del método (b), y a la meta de la investigación (c).

- a) las características que se refieren a quién y qué se estudia: la investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos.
- b) las características que aluden a las particularidades del método: la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Emplea métodos de análisis y de explicación flexibles y sensibles al contexto social en el que los datos son producidos. Se centra en la práctica real, situada, y se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes.
- c) las características que se vinculan con la meta, con la finalidad de la investigación: la investigación cualitativa busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, con su ampliación, con su modificación y con su superación lo que la hace relevante. Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre.

¿Cuáles son los componentes de la investigación cualitativa?

Los tres componentes más importantes de la investigación cualitativa son, para Strauss y Corbin (1990: 20), los datos —cuyas fuentes más comunes son, para ellos, la entrevista y la observación—; los diferentes procedimientos analíticos e interpretativos de esos datos para arribar a resultados o teorías; y, por último, los informes escritos o verbales. Esos datos deben guardar relación con la pregunta de investigación; ser, pues, recolectados intencionalmente y, cuando corresponda, ser recogidos en situaciones naturales. Deben ser ricos y enfatizar la experiencia de las personas y el significado que le otorgan en sus vidas a sucesos, a procesos y a estructuras (Miles y Huberman, 1994: 10).

Entre los diferentes tipos de datos Atkinson (2005) menciona las narrativas personales; las historias de vida y otros documentos de vida; las películas y las imágenes fotográficas y de vídeo; los textos y las fuentes documentales; la cultura material y los artefactos tecnológicos y el discurso oral. Cada uno de esos tipos de datos se vincula con una particular estrategia analítica y, para este autor, no hay razón para que los científicos sociales desarrollen sus programas de investigación exclusivamente sobre la base de una técnica o estrategia específica. Por esta vía, se eludiría la concepción reduccionista que considera a un tipo de dato o a una perspectiva de análisis como la principal fuente de la interpretación social y cultural. Los métodos de investigación, los datos y el análisis de estos deben mostrar, para Atkinson(2005), las formas de la cultura y de la acción social que se desean investigar. Es decir, que la diversidad de los métodos y de los datos debe ser equivalente a las diferentes propiedades de la cultura y de la acción social en estudio, a fin de reflejarlas preservando sus cualidades distintivas.

La recolección y análisis de datos que permitan capturar la complejidad de la realidad social suponen para Strauss (1989: 10) tres requisitos: 1) que esa interpretación y recolección estén guiadas por interpretaciones sucesivas realizadas durante la investigación, 2) que la teoría sea conceptualmente densa —con muchos conceptos y relaciones entre ellos— evitando caer en la simplicidad, y 3) que el examen de los datos sea detallado, intensivo y microscópico, con el objeto de exhibir la maravillosa complejidad que yace en ellos, detrás y más allá de ellos.

Los métodos de análisis de datos no son para Mauthner y Doucet (2003: 413) técnicas neutrales. Por un lado, reflejan y, por el otro, están imbuidos de suposiciones teóricas, epistemológicas y ontológicas, entre las que se encuentran las concepciones acerca de los sujetos y de las subjetividades y la comprensión acerca de cómo el conocimiento es construido y producido. Como asevera Patton (2002: 276), el factor humano es la gran fuerza y la debilidad fundamental de la investigación cualitativa. El analista tiene la obligación de revisar y exponer su propio proceso analítico y sus procedimientos tan completa y verazmente como le sea posible. Esto significa que el análisis cualitativo es un nuevo momento del trabajo de campo en el que el analista debe observar su propio proceso al mismo tiempo que realiza el análisis y dar cuenta de él conjuntamente con el informe de los resultados de la investigación.

La respuesta a la pregunta ¿Cuáles son los componentes de la investigación cualitativa? es sencilla, esos componentes son los datos, los procedimientos de análisis de esos datos y el informe final. No obstante, lo que puede contemplarse es que se extiende el número de lo que se considera dato y se exige adaptar a sus particularidades las estrategias de análisis. Se recomienda evitar la utilización de un único método de recolección de datos e intentar que la diversidad de estos pueda reflejar la idiosincrasia y la complejidad del contexto que se estudia.

Un punto de especial interés lo constituye el del proceso de análisis de los datos, al que no se considera neutral, y que debe ser expuesto en cada uno de sus pasos a fin de que otros investigadores puedan llegar a iguales resultados reiterando el mismo procedimiento analítico.

2. Investigación e investigadores/as cualitativos

¿A qué preguntas de investigación responde la investigación cualitativa?

La investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos pero, además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales o de las relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, 1990: 17). Está basada en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros (Morse, 2005c: 859). Esas experiencias y perspectivas subjetivas no deben, sin embargo, analizarse de manera aislada respecto de la organización social. Las narrativas, como género de acción y de representación verbal en la vida cotidiana, deben ser consideradas como instancias de la acción social, como actos de habla o sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles. Las historias personales son, entonces, formas de acción social con sentido, construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones y que ocupan

un lugar relevante entre las diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana (Atkinson, 2005). [Para Maxwell (1996: 17-20) la investigación cualitativa puede ser empleada para cinco finalidades distintas: 1) comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan, 2) comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones, 3) identificar fenómenos e influencias no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos, 4) comprender los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar, y 5) desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada (Maxwell, 2004b: 260).

Se recurre a la investigación cualitativa, para Morse (2003: 833), cuando se sabe poco acerca de un tema, cuando el contexto de investigación es comprendido de manera deficiente, cuando los límites del campo de acción están mal definidos, cuando el fenómeno no es cuantificable, cuando la naturaleza del problema no está clara o cuando el investigador supone que la situación ha sido concebida de manera restrictiva y el tema requiere ser reexaminado. Los resultados de la investigación cualitativa inspiran y guían a la práctica, dictan intervenciones y producen políticas sociales. Los métodos cualitativos pueden ser empleados confiable y válidamente para evaluar, para documentar mecanismos de cambio microanalíticamente y para registrar transformaciones estructurales en la sociedad (Morse, 2005d: 583). Mediante la investigación microanalítica se exploran, evalúan, diagnostican mecanismos, comportamientos, sistemas u organizaciones, se estudian problemas, procesos, interacciones, indicadores o situaciones (Morse, 2004b: 151). La aplicación de la investigación cualitativa se extiende cada vez a más diversos campos y disciplinas científicas, sean estas tradicionales o emergentes (Flick, 2002; Knoblauch, Flick y Maeder, 2005; Atkinson, 2005; Gobo, 2005).

Por su parte, Creswell (1998: 17-18) señala las siguientes entre las razones apremiantes para encarar un estudio cualitativo: 1) la pregunta de investigación, la que en una investigación cualitativa comienza habitualmente con el término *Cómo* o *Qué*; 2) el tema, que necesita ser explorado; 3) la necesidad de presentar un detallado examen del tema; 4) la exigencia de estudiar a las personas en sus situaciones naturales; y 5) la consideración del investigador como alguien que aprende activamente y puede narrar en términos de los actores en lugar de constituirse como un experto que los evalúa.

La investigación cualitativa es específicamente relevante para el estudio de las relaciones sociales en un momento como el actual, de rápido cambio social vinculado, para Flick (1998: 2), a la diversificación y pluralidad de mundos de la vida, los que enfrentan al investigador con nuevos contextos y perspectivas sociales. Esta novedad les muestra los límites de sus metodologías deductivas tradicionales —en las que las preguntas de investigación e hipótesis se derivan de modelos teóricos y se las testea, después, con evidencia empírica— para acceder al conocimiento de las diferencias. Así, los investigadores se ven forzados a emplear estrategias inductivas, en lugar de comenzar por teorías a verificar, necesitando «conceptos sensibilizadores» para aproximarse a los contextos que van a estudiar y creando, más tarde, teorías a partir de sus investigaciones empíricas.

También desde una perspectiva ubicada en el contexto europeo, Gobo (2005) afirma que las sociedades contemporáneas se caracterizan por concentraciones étnicas y lingüísticas muy diversas, y esta circunstancia determina la necesidad de utilizar métodos y técnicas menos estandarizados, más flexibles, más centrados en quien responde que sean capaces de adaptarse tanto a las personas estudiadas, a sus características lingüísticas, sociales y culturales como a las disímiles situaciones sociales.

Desde una perspectiva latinoamericana considero que las ciencias sociales no pueden avanzar en el conocimiento del mundo social subjetivo, objetivo, trascendente —esto es, menos limitado a su registro por los sentidos y más independiente de las variables espacio-temporales— sin modificar, en particular y al menos, dos distintos vínculos: 1) que relaciona al sujeto que conoce, en un determinado contexto, con quien está siendo conocido (volveré sobre este aspecto al final de este capítulo, en oportunidad de exponer mi propuesta epistemológica), y 2) el que une la teoría con la investigación empírica.

Entiendo que es precisamente la investigación cualitativa la que nos permite modificar la relación entre investigación y teoría. Los investigadores de estas latitudes nos vemos, por lo general, compelidos a apelar a teorías vigentes y legitimadas que fueron creadas en conexión con situaciones y contextos sumamente diferentes

de aquellos que pretendemos examinar; siendo en extremo reducido, entre nosotros, el número de quienes han sido «reconocidos» como creadores de teoría.

Habitualmente nos enfrentamos al hecho de que los términos de esas teorías reconocidas como válidas, aun de las llamadas críticas, no alcanzan para comprender, describir, explicar las acciones, percepciones, sentidos — subjetivos y grupales— enlazados a las identidades autóctonas y a la construcción de nuevas identidades individuales y colectivas, a originales formas de resistencia, a incipientes estrategias de liberación respecto de las inéditas y restablecidas formas de ser de la violencia. La mayor parte de esas teorías constituyen encadenamientos de hipótesis, representaciones discursivas, acerca de las características de la sociedad, de sus relaciones, de sus ordenaciones, de sus jerarquizaciones, de sus conflictos, del vínculo de estos con el cambio y/o con el orden social y, por lo tanto, acerca de la posibilidad o imposibilidad de determinados actores sociales de ser los motores de ese cambio.

Ante estas circunstancias solemos preguntarnos si las teorías vigentes —a verificar si realizamos investigación cuantitativa— tienen funciones de superación o, por el contrario, de conservación y reproducción de las remozadas, actuales y variadas formas en las que se manifiesta la opresión.

La producción de investigaciones que, por una parte, tiendan más a profundizar en el examen de las diferencias entre contextos, situaciones y procesos que a buscar homogeneidades que permitan generalizar los resultados y que, por otra, conduzcan a la creación de conceptos y de nuevas teorías a partir de los datos se constituye, pues, en un paso necesario para que otras formas de conocer y, por ende, de ser de nuestras sociedades sea posible.

La respuesta al interrogante ¿A qué preguntas de investigación responde la investigación cualitativa? está estrechamente unida a aquella otra que respondía a la interpelación acerca de las características de ese tipo de indagación. La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir; ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local.

La investigación cualitativa es utilizada, asimismo, para estudiar organizaciones, instituciones, movimientos sociales, transformaciones estructurales, entre otros. Por su íntima relación con la creación de teoría y por privilegiar el examen de las diferencias por sobre la búsqueda de las homogeneidades, este tipo de indagación habilita a la incorporación de nuevas y renovadas formas de conocer.

¿Quiénes son, qué hacen y qué deberían hacer las investigadoras y los investigadores cualitativos?

Las investigadoras y los investigadores cualitativos se interesan por la manera en que la complejidad de las interacciones sociales se expresa en la vida cotidiana y por el significado que los actores atribuyen a esas interacciones. Ese interés ubica a los investigadores en situaciones naturales y fomenta el empleo de múltiples métodos para estudiar el tema que les concierne (Marshall y Rossman, 1999: 2). En palabras de Silverman (2000: 8), el/la investigador/a cualitativo/a prefiere: a) los datos cualitativos, esto es, el análisis de las palabras y de las imágenes antes que el de los números; b) los datos que tienen lugar naturalmente: la observación más que el experimento, la entrevista abierta más que la estructurada; y c) la inducción de hipótesis a partir de los datos antes que la verificación de hipótesis. Igualmente, d) privilegia los significados antes que el comportamiento; y e) rechaza como modelo de investigación al de las ciencias naturales.

Las investigadoras y los investigadores cualitativos observan, interactúan con, transforman y son transformados por otras personas (Gilgun, 2005: 260), su actividad es relacional y la situación, la experiencia o el fenómeno que investigan pueden afectarlos (Cutcliffe, 2003: 141). Quien investiga es el instrumento a través del cual los datos son recolectados y analizados, se constituye en «una/o» con la persona que investiga, «camina en sus zapatos» (Savage, 2000), comprende sus puntos de vista.

Esa habilidad de estar con los otros, de conectarse con ellos emotiva y cognitivamente es lo que distingue a la investigadora y al investigador cualitativos, lo que les permite experimentar el mundo de manera similar a la de

los participantes (Rager, 2005: 424-425) y, por tanto, verse afectados, en especial, cuando se trata de «investigaciones sensibles» que son las que, potencialmente, suponen una amenaza para los que participan o han participado en ellas y que tienen fuertes implicancias éticas. Entre esas indagaciones podrían mencionarse a las que atañen a la muerte, a las enfermedades terminales, al SIDA (Johnson y Clarke, 2003: 422), o a situaciones de crisis, de abandono o que afeoran vergüenza o tristeza como, por ejemplo, la que supone carecer de vivienda y vivir en la calle (Vasilachis de Gialdino, 2003) o aquellas indagaciones por las que se rememoran experiencias ligadas al temor, a la angustia, a la violencia, al desamparo, como las sufridas por quienes estuvieron ilegalmente detenidos en momentos de una dictadura militar, como por ejemplo la que tuvo lugar en Argentina a partir de 1976 (Navarro, 2003).

Como expresa Morse (2002c: 1019), la investigadora y el investigador cualitativos deben ser lo suficientemente fuertes como para escuchar esas agonías no verbalizables, para vivir con esas historias y para escribir sobre esos temas, experimentando la esencia de ese sufrimiento y haciendo accesible a otros esa experiencia. Pero, como veremos al tratar la Epistemología del Sujeto Conocido, las investigadoras e investigadores cualitativos deben evitar que su presencia, sus preguntas, sus observaciones, sus interpretaciones, sus representaciones, en fin, que su actividad menoscabe la identidad, la dignidad, la libertad de quien contribuye con su proceso de investigación haciendo que la indagación sea posible.

Señalaré los que, para distintas perspectivas, serían los atributos propios y más significativos de la investigadora y del investigador cualitativos.

Para Strauss y Corbin (1990: 17) la investigadora y el investigador cualitativos deben dar un paso atrás, analizar críticamente la situación, reconocer y evitar sesgos para obtener datos válidos y confiables y, asimismo, deben alcanzar el pensamiento abstracto. Para lograr estos objetivos quien investiga ha de tener sensibilidad social y teórica, mantener distancia analítica y, al mismo tiempo, recurrir a su experiencia y conocimiento teórico. Debe contar, además, con un astuto poder de observación y con capacidad interactiva.

Superar la paradójica o contradictoria naturaleza del tipo de investigación que realiza es, para Morse (2002c: 1019), uno de los mayores desafíos de la investigadora y del investigador cualitativos. Esas contradicciones son las que hacen que: 1) deban ser teóricamente sagaces pero teóricamente sarcásticos; 2) repudien las instrucciones rígidas pero se adecuen a las normas en el proceso de investigación; 3) deban atenerse a sus datos pero ser creativos; 4) deban ser perspicaces, francos, honestos pero discretos; y 5) deban ser solitarios y no integrarse a los grupos que estudian pero no puedan permitirse ser tímidos. Aunque permanezcan detrás, en el fondo, deben ser gregarios y abiertos al diálogo, buenos conversadores, pero mejores escuchas. Deben recordar y recuperar hechos pequeños y, aparentemente, no vinculados, y relacionarlos con ideas abstractas, sea en sus mentes, sea en sus notas, sea en sus computadoras.

La investigadora y el investigador cualitativos deben, por lo demás, optar por esta manera de indagar no porque la consideren fácil y sencilla sino porque es la adecuada a su pregunta de investigación.

Han de abandonar, entonces, la engañosa simplicidad (Kvale, 1996: 2) asociada con la investigación cualitativa y reconocer que no bastan las buenas intenciones y la capacidad de escuchar para realizarla con rigor y sistematicidad. Lo que se requiere es formación en esa metodología, habilidades, entrenamiento, destrezas y perspicacia (Pyett, 2003:1172), ya que la indagación será tan buena como lo es el/la investigador/a (Morse et al., 2002: 10).

Quien realice investigación cualitativa debe ser plenamente consciente de que conoce en un contexto epistemológico determinado, de que no es independiente de él (Ceci, Houger Limacher y McLeod, 2002:717) y de que, como persona situada, es quien conoce y el medio a través del cual se conoce. Debe tener presente que sus valores, perspectivas, creencias, deseos, expectativas influyen en la percepción y en la construcción de la realidad que estudia, y que la experiencia vivida es también una experiencia corporeizada, siendo la propia investigadora o el propio investigador una fuente de datos. De este modo, por ejemplo, lo fundamentado en la «teoría fundamentada» lo es también a nivel material, físico, espacial, y el «estar allí», la «proximidad a los datos», la «cercanía a las cosas reales» presuponen una presencia corpórea, física, en el campo (Savage, 2000: 334; Sandelowski, 2002: 105, 112). Es, entonces, la completa y compleja identidad de quien investiga, al igual que la de los participantes, la que se pone en juego, la que se transforma en el proceso de conocimiento. De allí, el carácter

ético de lo que denomino como interacción cognitiva, en la que sujetos iguales construyen cooperativamente el conocimiento mediante un aporte que es el resultado de la implementación de distintas formas de conocer.

Aunque quienes aplican metodologías cualitativas estén habituados a trabajar de manera fluida y flexible como, entre otros, en el diseño de investigación, en la elección del método, en el muestreo y en la decisión acerca de cuál es la unidad de análisis apropiada, deben reconocer que siempre se les abre la oportunidad, la posibilidad de ser más creativas/os, por ejemplo, a nivel del empleo de métodos innovadores y para extender la flexibilidad en la adopción de formas y métodos de análisis menos obvios (Mason, 2006: 21). Por su parte, Janesick (2001) resalta el papel tanto de la creatividad como de la intuición en la actividad de las investigadoras e investigadores cualitativos. Ambas características no son ajenas a la capacidad de adecuarse a situaciones dinámicas y siempre cambiantes que Eisner (2001: 138) exige a quien recurre al empleo de metodologías cualitativas.

Una manera de resumir la respuesta a la pregunta ¿Quiénes son, qué hacen y que deberían hacer las investigadoras y los investigadores cualitativos? sería afirmando que la investigación cualitativa es relacional y que se basa, fundamentalmente, en la comunicación. Como en toda relación social, ambas partes de la interacción — quien investiga y los actores participantes— pueden verse afectadas por las características, los términos, el sentido de una interacción que el investigador ha motivado y de la que es el principal responsable, a nivel ético, respecto de las consecuencias que su actividad puede provocar sobre la dignidad de quienes lo proveen de información. La investigación cualitativa requiere de quien la realiza una profunda sensibilidad social para evitar toda acción, todo gesto que atente contra la identidad de los participantes pero, además, exige estricta formación en esta metodología, rigor, sistematicidad, entrenamiento, creatividad y, especialmente, flexibilidad para, entre otros: a) volver una y otra vez al campo para afinar, ajustar la pregunta de investigación; b) reconsiderar el diseño; c) recolectar nuevos datos; d) implementar nuevas estrategias de recolección y análisis; y e) revisar y, si fuera necesario, modificar las interpretaciones.

3. Investigación cualitativa: perspectivas y debates en torno a su desarrollo

¿Responde el desarrollo de la investigación cualitativa a un orden secuencial, por etapas?

Este interrogante carecería de sentido en los distintos ámbitos académicos en los que se dan por probados y ciertos tanto los supuestos evolutivos de Denzin y Lincoln (1994) respecto del pasado como sus evaluaciones y prospectivas respecto del presente y del futuro. No obstante, esos supuestos merecen una seria reflexión desde otros contextos, como los de los países de habla hispana, aún no incorporados ni a determinados procesos ni a tradiciones establecidas, y cuya producción metodológica cualitativa se resiste a ser medida por parámetros que le son ajenos en cuanto a su creación pero que, necesariamente, se le imponen, siendo la adecuación a ellos la condición para la pertenencia al ámbito académico internacional.

En una propuesta inicial Denzin y Lincoln (1994: 6-11), al referir- se a la historia de la investigación cualitativa, aluden a cinco momentos: 1) *el tradicional* (1900-1945), en el que los investigadores están preocupados por ofrecer interpretaciones objetivas, válidas y confiables en sus escritos; 2) *el modernista* o Edad de Oro (1945-1970), en el que se intenta dar rigor y formalizar los métodos cualitativos; 3) *el de los géneros borrosos* (1970-1986), en el que coexiste una pluralidad de paradigmas, métodos y estrategias de investigación; 4) *el de la crisis de representación* (1986-1990), en el que la escritura se hace más reflexiva y se procuran nuevos modelos acerca de la verdad y del método y prevalece el interrogante acerca de quién es el «otro»; y 5) *el del presente* (la década de 1990), caracterizado por una doble crisis: la de representación y la de legitimación, refiriéndose esta última a la autoridad y validez de los textos de investigación cualitativa. Este período es redefinido, después, como posmoderno, de etnografías nuevas y experimentales.

Más tarde se agregan otros períodos: 6) el sexto momento, *el futuro*, en el que se combina la etnografía crítica, la investigación-acción aplicada y el nuevo periodismo público (Denzin, 1997); y 7) el séptimo momento, que es *el de la explosión y el fermento* y que se define por su ruptura con el pasado, su foco en las voces previamente silenciadas, la importancia acordada a los textos realizativos y por un continuo interés en el discurso moral, con diálogos sobre la democracia, la política, la raza, el género, la clase, la nación, la libertad y la comunidad. En este

período se intenta mostrar cómo las prácticas de la investigación cualitativa, interpretativa y crítica pueden cambiar el mundo en un sentido positivo. Los criterios para evaluar esa investigación son éticos y morales, desvaneciéndose la distinción entre epistemología, ética y estética (Denzin, 2002a: 483-484), o entre ética, política y poder (Denzin, 2003: 247), suponiéndose que el conocimiento es poder y quienes lo tienen son los que determinan qué es lo estéticamente agradable y lo éticamente aceptable (Denzin, 2002b: 26-27, 30). La verdad y la belleza son, pues, construcciones históricas, ya que Denzin (1999: 518; 2000: 262) busca hacer posible una forma interpretativa de investigación cualitativa que aspire a elevados, a sagrados fines.

El séptimo momento se constituye, entonces, en la forma imaginada que ha de asumir la investigación cualitativa, que será simultáneamente mínima, existencial, autoetnográfica, vulnerable, performativa y crítica (Denzin, 1999: 510).

Estimo que, si quien se aproxima a la investigación cualitativa entiende que es menester ubicarse en las etapas en las que el proceso de evolución culmina, o en las que avanzan hacia el futuro, difícilmente podrá producir conocimiento riguroso, sistemático y relevante del que pueda dar cuenta, primero, a la comunidad científica y que pueda, después, ser empleado para transformar la realidad social.

El estilo de desarrollo presupuesto por Denzin y Lincoln (1994) es el que se reitera una y otra vez en la bibliografía concerniente a la investigación cualitativa. Los comentarios y críticas que suscita ponen en evidencia la diversidad de tendencias, escuelas, concepciones y perspectivas presentes en nuestros días en la investigación cualitativa.

Esos distintos momentos, en los que los previos son más largos que los siguientes y que se suceden rápidamente (Hammersley, 1999: 579), buscan dar cuenta de los cambios epistemológicos en la investigación cualitativa. El foco está puesto en un orden cronológico, en el cual cada momento resulta progresivamente más consciente políticamente que su predecesor (Marvasti y Faircloth, 2002: 763).

Mencionaré sucintamente las críticas que ha recibido la propuesta de Denzin y Lincoln (1994):

- a) La narrativa de desarrollo y periodización que impone encubre las tensiones y las diferencias que siempre han estado presentes en la etnografía. En lugar de la metáfora temporal de los «momentos» sería más apropiado hablar de «vectores», para hacer evidente la direccionalidad de fuerzas en un campo intelectual (Coffey, 1999: 9-10; Atkinson, Coffey y Delamont, 1999: 465).
- b) Este modelo lineal teleológico reinventa la narrativa del progreso intelectual. Los distintos momentos constituyen la inversión de la secuencia comteana del progreso académico. En este relato el esclarecimiento nos conduce firmemente fuera de la ciencia positiva y hacia la carnavalesca diversidad de la ciencia social posmoderna. Se confunde aquello que constituye la «buena» investigación en un determinado momento con lo que en la actualidad los investigadores hacen y escriben, de manera tal que el modelo es profundamente insensible a los preceptos de la sociología o antropología interpretativas (Atkinson, Coffey y Delamont, 1999: 468-469). Se devalúa el análisis riguroso y sistemático de la acción y de las representaciones y se privilegian ideas vagas como la de experiencia, evocación, compromiso personal (Atkinson, 2005).
- c) Mediante la progresión propuesta los autores hacen futurología (Fielding, 1999: 528), formulan el pasado en términos de cómo este conduce al presente, el cual es observado en términos de las orientaciones de Denzin y Lincoln, legitimándolas, y en pos de sus propios compromisos con aquel futuro que ellos promueven como deseable. Esta historia mitológica, que ignora el pasado, justifica las prácticas del presente y recomienda los ulteriores desarrollos en el mismo sentido (Hammersley, 2004: 23-24).
- d) Los últimos dos momentos constituyen más una aspiración que una descripción de lo que sucede en la investigación cualitativa, y el recurso a los «momentos» ubica a los autores en una posición dominante ya que, a la vez, se sitúan en el que se entiende como más reciente desarrollo y apuntan autoritariamente hacia el futuro. La autoubicación de esos autores al frente de un acelerado movimiento de desarrollo en el cual cada momento reemplaza competitivamente al anterior, se separa de los principios de la ética posmoderna, que reconoce la necesidad de que las distintas voces sean escuchadas (Seale, 2002: 101).
- e) El tipo de modelo propuesto constituye, para Morse (1999b: 404-405), un intento de monitorear, de controlar el desarrollo de los métodos cualitativos, dado que se desechan los esfuerzos de los que produjeron aportes

con anterioridad, suponiendo que lo pasado es inferior a las perspectivas e ingenio del presente. El nuevo «momento» que propone esta autora es el de la versatilidad y de la habilidad metodológica. En este «largo momento», afirma, los investigadores superarán los límites que impone el empleo de un solo método mediante la apropiada selección metodológica (Morse, 1999b: 394).

- f) La visión del futuro como una «epistemología sagrada» que supera las crisis de representación, legitimación y práctica muestra, para Flick (2002: 19), que la discusión se dirige más a la mistificación de la investigación cualitativa que a la clarificación de los procesos metodológicos. Una visión clara, no borrosa, debe reemplazar esa mistificación que se ha construido acerca de la tarea que realizan los investigadores cualitativos (Hammersley, 1999: 584).
- g) Frente al reconocimiento de la variedad y heterogeneidad de la investigación cualitativa, el modelo gradual propuesto vendría a fortalecer la reproducción del mito anglosajón, el dominio y liderazgo reconocidos de la investigación cualitativa anglosajona y especialmente la norteamericana, es decir, vendría a consolidar los efectos de la metáfora centro-periferia ignorando las diferencias nacionales, disciplinarias, de recursos en el interior de esas distintas «periferias» (Mruck, Cisneros Puebla y Faux, 2005).

La representación del futuro de la investigación cualitativa no es homogénea ni va en el mismo sentido. Así, Gobo (2005) construye un escenario en el que identifica cinco direcciones: a) la mayor formalización de los métodos, b) el desarrollo del análisis de datos, c) el vínculo entre la informática y la investigación cualitativa, d) la necesidad de los métodos cualitativos en una sociedad multicultural, y e) la relación con la investigación aplicada.

Las narrativas metodológicas giran, según Lynch (2005: 143), sobre prácticas de investigación comprendidas en un determinado contexto, y reconstruyen, a posteriori, el proceso de investigación. Consecuentemente, el debate sobre los métodos está en el centro de los conflictos entre programas de indagación, sin proporcionar un punto de referencia neutral acerca de la evaluación de la ciencia. Por otro lado, el discurso metodológico ha sido movilizado para distintos propósitos como los de consolidar estructuras institucionales o legitimar el uso de resultados científicos y tecnológicos.

De este modo, de ser cierto el orden secuencial que proponen Denzin y Lincoln (1994), quienes se encuentren fuera de él o permanezcan «rezagados» o «suspendidos» en algún período, o hayan avanzado por sobre el definido como «futuro», o con una orientación distinta a la prevista para él, no solo recibirán una evaluación negativa de su actividad, de los resultados obtenidos sino que habrán de permanecer en los márgenes de la llamada investigación cualitativa. Quedan, de esta suerte, vedadas las reconsideraciones y/o las vueltas al pasado, las innovaciones, tanto ontológicas como epistemológicas, teóricas y metodológicas que no cumplan con los requisitos exigidos para penetrar en ese «futuro» y, por lo tanto, queda obstruida la posibilidad de investigar procesos, sucesos, acontecimientos respecto de los cuales esos requisitos, que constituyen los nuevos criterios de calidad de la investigación cualitativa, no puedan serle aplicables.

Denzin (2000: 258) sostiene que todo acto de representación es una manifestación, a su vez ética y política. Entiendo que de esta calificación no queda exenta la cronología que él mismo postula y que paralelamente lleva a: 1) la legitimación de una forma de hacer investigación cualitativa, la que su concepción sustenta; 2) la determinación de lo que ha de ser conocido para que el conocimiento producido sea válido; 3) un compromiso: aquel que él entabla con quienes define como «otros»; 4) la promoción de un conjunto de valores a los que, se supone, ha de estar ligada la investigación; y, por tanto, 5) la consolidación de aquel modelo de sociedad que realice esos valores.

Estimo que pronosticar el futuro de la investigación cualitativa conduciría a presuponer una determinada normatividad en el cambio, que es ajena a los presupuestos del paradigma interpretativo en el que inserta este tipo de indagación. Comparto, sin embargo, las características que Patton (2002: 279) atribuye a los principales desarrollos de las dos últimas décadas en la investigación cualitativa: a) la finalización del debate cualitativo/cuantitativo; b) el surgimiento de enfoques diversos y competitivos en la investigación cualitativa, que incluyen distintos criterios para juzgar y diferenciar la calidad de la indagación; c) el incremento de la importancia de la mezcla de estrategias y métodos, de los diseños emergentes y de la flexibilidad y adaptabilidad en el campo; d) el empleo de muestras por propósitos; e) el renovado aumento de la apreciación y del reconocimiento de la creatividad como centro del análisis cualitativo a pesar de f) la constante emergencia de cada vez más sofisticado software para facilitar y apoyar el análisis cualitativo; y g) nuevos desafíos y preocupaciones a fin de comprender

mejor el impacto potencial de la investigación cualitativa sobre los distintos sujetos comprendidos en ella, así como las nuevas formas de investigación participativa y los diseños emergentes, cuestionando las tradicionales concepciones acerca del consentimiento y la confidencialidad.

La contestación a la pregunta ¿Responde el desarrollo de la investigación cualitativa a un orden secuencial, por etapas? está ligada a la tan reiterada propuesta de Denzin y Lincoln (1994) acerca de los distintos momentos en los que se expresa, para ellos, el pasado, el presente y el futuro de la investigación cualitativa. La secuencia temporal y epistemológica sugerida por esta perspectiva ha recibido serias y abundantes críticas, entre las que se encuentran las siguientes: 1) encubre diferencias y tensiones al interior de la etnografía; 2) confunde la «buena» investigación con lo que se hace y se escribe en la actualidad; 3) legítima la orientación de sus autores al mismo tiempo que su compromiso con el futuro; 4) ubica a esos autores en una posición dominante tanto respecto del actual como del esperado desarrollo de la investigación cualitativa; 5) intenta monitorear, controlar el desenvolvimiento de los métodos cualitativos; 6) mistifica la investigación cualitativa en lugar de clarificar los procesos metodológicos; y 7) fortalece la reproducción del dominio y del liderazgo de la investigación cualitativa anglosajona, especialmente de la norteamericana.

Entiendo que, de admitirse el modelo progresivo, lineal, secuencial propuesto por Denzin y Lincoln (1994), se sentarían las bases para la exclusión del ámbito de la investigación cualitativa, por ejemplo, de aquellos investigadores cuya producción perteneciese a etapas consideradas superadas, como parte del pasado, de aquellos otros que en el presente no cumplieren con los requisitos que, se supone, ha de satisfacer la investigación cualitativa, y de todos los que con sus propuestas ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas abriesen la posibilidad de un futuro distinto del previsto por los citados autores.

4. Investigación cualitativa y presupuestos epistemológicos

¿Están las decisiones metodológicas enraizadas en presupuestos epistemológicos?

Expondré en este apartado las diferentes posiciones desde las que se responde a este interrogante. En primer lugar, examinaré las respuestas negativas (4.1), en segundo lugar las respuestas afirmativas (4.2) para, por último, desarrollar mi propia concepción (4.3).

4.1. Las respuestas negativas

Los posturas que intentan desprender la actividad del investigador cualitativo de presupuestos de orden epistemológico son por demás reducidas, y dirigen sus críticas, en especial, contra quienes entienden que la influencia del posmodernismo es la que está en la base de la producción cualitativa de los últimos «momentos» del orden secuencial propuesto por Denzin y Lincoln (1994) al que me he referido y el que, como se puede observar, ha tenido una muy amplia difusión, sea vinculada a su aceptación como a su rechazo.

Erigir límites simbólicos entre el pasado y el presente de la investigación cualitativa es, para Atkinson, Coffey y Delamont (2001: 11), tan poco provechoso como preservar divisiones herméticas, impermeables entre las diferentes aproximaciones que conviven en ella. Estos autores no creen que la investigación cualitativa — etnográfica, narrativa, visual, textual— deba constreñirse al chaleco de fuerza de los llamados paradigmas o tradiciones. Este tipo de indagación tiene importantes afinidades con orientaciones disciplinarias, con movimientos teóricos y con puntos de vista epistemológicos, pero sería absurdo tratar de considerar métodos específicos de recolección de datos o estrategias de análisis a partir de concepciones teóricas también específicas.

También para Seale (1999a: 476; 2002: 99) la práctica de la investigación debe ser concebida como relativamente autónoma de consideraciones abstractas y generales de orden filosófico, político o teórico. Más que optar por un paradigma, momento o escuela, los investigadores pueden, en la práctica, aprender valiosas lecciones de todos ellos, utilizándolos como recursos de pensamiento y para desarrollar su conciencia metodológica. La reflexión filosófica y metodológica constituye, pues, una parte integral de la práctica de investigación, aunque para que esta pueda llevarse a cabo no es necesario resolver previamente debates teóricos, epistemológicos o metodológicos (Seale, 1999b: 8-31).

4.2. Las respuestas afirmativas

Las cuestiones epistemológicas, para Mason (1996: 11-13), son las que remiten a aquello que juzgamos como conocimiento o evidencia de las cosas en el mundo social. Nuestra epistemología es, literalmente, nuestra teoría del conocimiento y concierne, por lo tanto, a los principios y reglas por las cuales decidimos si y cómo un fenómeno social puede ser conocido y cómo el conocimiento que producimos puede ser demostrado. El investigador, afirma, debe reconocer que hay más de una epistemología y que no son todas complementarias o igualmente consistentes con su posición ontológica, es decir, con su perspectiva acerca de la verdadera naturaleza o esencia de las cosas en el mundo social. Según esas distintas perspectivas ontológicas la realidad puede estar conformada, por ejemplo, por personas, actitudes, identidades, experiencias, textos, acciones, historias, interacciones, procesos, culturas; y son esos posibles componentes de la realidad social los que determinarán cómo esa realidad puede ser válidamente conocida.

Para Guba y Lincoln (1994: 105) las cuestiones de método son secundarias a las de los paradigmas, a los que definen como sistema básico de creencias que guían al investigador no solo en las cuestiones de método sino también ontológica y epistemológicamente.

Siguiendo esta orientación, Creswell (1998: 74-77) afirma que los investigadores cualitativos abordan sus estudios con determinados paradigmas o cosmovisiones, es decir, con un conjunto básico de creencias o presunciones que los orientan. Esos presupuestos versan sobre: a) la naturaleza de la realidad (lo ontológico), b) la relación del investigador con lo que está siendo estudiado (lo epistemológico), c) el rol de los valores en la investigación (lo axiológico), y d) el proceso de investigación (lo metodológico). En cuanto a lo ontológico, para el investigador cualitativo, la realidad es construida por las personas de la situación que él analiza. Por ende, existen múltiples realidades: la de esos actores, la del investigador, la de los que leen o interpretan el estudio. A nivel epistemológico el investigador trata de minimizar la distancia entre él y quienes forman parte de su investigación. Axiológicamente, no deja de reconocer la influencia de sus propios valores en el proceso de investigación. Mientras que, a nivel metodológico, entre otros, trabaja inductivamente, prefiere las diferencias particulares antes que las generalizaciones, desarrolla categorías a partir de los informantes antes que presuponerlas al comienzo de la investigación, y describe en detalle el contexto del estudio y regresa al campo revisando sus interrogantes y las respuestas que ha obtenido.

La investigación cualitativa está basada, entonces, en presunciones epistemológicas y ontológicas que la diferencian de la investigación cuantitativa. Es contextual y subjetiva en lugar de generalizable y objetiva (Whittemore, Chase y Mandle, 2001: 524).

Las estrategias de investigación elegidas tampoco permanecen aisladas de presupuestos de orden filosófico, ético, teórico, político, que adquieren relevancia en todo el proceso de investigación, desde los propósitos a la pregunta de investigación, desde la recolección al análisis de los datos, desde la selección de los sujetos, procesos, situaciones a estudiar a la representación textual en el informe final.

Como sostiene Mantzoukas (2004), los puntos de vista ontológicos y epistemológicos de los distintos paradigmas, sus nociones acerca de la realidad y de la verdad, tienen efecto directo sobre todo el proceso de investigación y sobre quién y qué es o debe ser representado en el texto del investigador, sobre qué voces son reproducidas y cuáles acalladas, incluyendo su propia voz y su propia presencia. Esos puntos de vista deben ser aclarados en los estudios, el investigador ha de exponer cuáles son sus reglas, modelos, convicciones, vocabulario, tanto para ser evaluado de acuerdo con ellos como para, fundamentalmente, cumplir con los criterios de validez y confiabilidad. Tal como asevera Patton (2002: 266), es importante reconocer que diferentes supuestos filosóficos y orientaciones teóricas influyen de diverso modo sobre la investigación cualitativa y que, por tanto, han de generar distintos criterios para juzgar la calidad y la credibilidad de esa investigación.

La reflexión acerca de sus presuposiciones ontológicas, axiológicas y epistemológicas puede permitirle al investigador reconocer las limitaciones que estas le imponen, la posibilidad de que otras distintas orienten a las ciencias sociales, el carácter histórico, situado, de esos presupuestos y la necesidad de que sean examinados críticamente y revisados, conjuntamente con las estrategias que emergen de ellos, y en relación con la experiencia de investigación (Yanchar, Gantt y Clay, 2005: 36).

Las preguntas de investigación, que condicionan las estrategias a seleccionar, están determinadas y, además, expresan para Mason (2006: 13) la particular perspectiva ontológica y epistemológica que enmarca la indagación. Esas orientaciones teóricas y metodológicas deben ser reconocidas y articuladas. La pregunta de investigación, los métodos y el análisis son guiados por ellas y tienen que ser consistentes entre sí. Es por eso que los investigadores deben ser conscientes de que su forma de conceptualizar es una entre otras potencialmente posibles, y que tanto «las formas de ver» como la sustancia de «lo que ven» pueden estar sujetas a modificación. En este sentido, LeCompte (2002: 287) entiende que los paradigmas epistemológicos cambian, aunque lentamente, y Koro-Ljungberg (2004: 606) cuestiona la naturaleza estable de los paradigmas que está presente en la conceptualización kuhniana, y sostiene que determinados criterios de verdad que conforman nuestras concepciones acerca de lo que se considera como actividad y conocimiento científicos aceptables son creaciones textuales evaluadas de forma diferente en distintos campos discursivos.

4.3. Mi propia respuesta

A fin de desarrollar mi propia respuesta a la pregunta acerca de si las decisiones metodológicas están enraizadas en presupuestos epistemológicos es necesario, para comenzar, que establezca la que considero una diferencia por demás relevante: la que distingue a la epistemología de la reflexión epistemológica (4.3.1). Seguidamente, he de indicar los paradigmas que surgen a la luz de esa reflexión para ubicarlos en la que denomino Epistemología del Sujeto Cognoscente (4.3.2). Por fin, mostraré aquello que distancia a esa epistemología de la que postulo, es decir de la del Sujeto Conocido (4.3.3).

4.3.1. De la epistemología a la reflexión epistemológica

Considero que las ciencias sociales requieren de una reflexión epistemológica a partir de sus propios desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica. Esta reflexión está presente en la actividad cotidiana del científico cuando intenta resolver problemas originados en su investigación, aunque la lleve a cabo sin darle este nombre al plantearse interrogantes, acerca de las particularidades de los sujetos, situaciones, acontecimientos, procesos que analiza, acerca de las características de los métodos con los que accederá a ellos, acerca de los conceptos que habrá de aplicar y, entre otros, acerca de las teorías que perfilan el contenido semántico de esos conceptos, acerca del alcance o de las restricciones de las teorías legitimadas como tales y acerca de la necesidad de verificar o de crear teoría.

La epistemología se interroga acerca de cómo la realidad puede ser conocida, acerca de la relación entre quien conoce y aquello que es conocido, acerca de las características, de los fundamentos, de los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento y la obtención de los resultados, acerca de la posibilidad de que ese proceso pueda ser compartido y reiterado por otros a fin de evaluar la confiabilidad de esos resultados.

A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no intenta ser una disciplina acabada sino que constituye una actividad persistente, creadora, que se renueva una y otra vez, en la que las preguntas muerden ávidamente, resquebrajan la cáscara de un fruto que no siempre está maduro y cuyo dulzor, la mayor parte de las veces, se hace esperar o no siempre se alcanza. Lejos de buscar reglas comunes a los distintos procesos de conocimiento, la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o, cuando aun no siéndolo, no pueden ser, en todo o en parte, registradas, observadas, comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles.

De acuerdo con la concepción que postulo, la pregunta cuyas respuestas vengo exponiendo sería mejor planteada de esta manera:

¿Debe la a reflexión epistemológica acompañar las decisiones metodológicas?

La respuesta es positiva, debido a que la reflexión epistemológica está profundamente ligada a la elucidación de los paradigmas vigentes en la producción de cada disciplina. Defino a estos paradigmas como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad (Vasilachis de Gialdino, 1992a).

Así como la noción de paradigma elaborada como resultado de la observación de la forma de desarrollo de un determinado ámbito del conocimiento (Kuhn, 1971) no puede aplicarse a otros ámbitos, tampoco las

respuestas a los interrogantes, producto de la reflexión epistemológica efectuada en el contexto de una ciencia, pueden configurar un saber a priori a partir del cual se encara la actividad de investigación científica en las restantes ciencias. Esos interrogantes surgen del acervo de conocimiento de cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de investigación.

Entiendo, por lo tanto, que no es posible plantearse una misma epistemología para todas las disciplinas científicas ni, aun, para una misma y determinada disciplina. La reflexión epistemológica es la que nos permite elucidar los distintos paradigmas que dan diferentes respuestas a los interrogantes que se plantea la epistemología.

Esos distintos paradigmas tienen diversos presupuestos ontológicos —determinan una particular naturaleza de aquello que ha de ser conocido— y, por ende, proponen diferentes métodos para conocer y disímiles criterios de validez para evaluar la calidad de la investigación.

Para emprender la reflexión epistemológica que sugiero es menester, por una parte, liberarse de los dogmatismos de las epistemologías que suponen que la naturaleza ontológica de lo conocido determina la existencia de una sola forma legítima de conocer y, por la otra, reposar la mirada no en el conocimiento científico ya producido sino en la práctica de investigación, en la ciencia que se está haciendo, en los límites con los que quien intenta conocer se enfrenta día a día, y en los esfuerzos que realiza para superarlos.

4.3.2. La coexistencia de paradigmas

La reflexión epistemológica a la que me he venido refiriendo me permite aseverar que en las ciencias sociales coexisten en la actualidad tres paradigmas, dos de ellos consolidados: el materialista-histórico y el positivista, y un tercero —el interpretativo—, en vías de una consolidación que se hace cada vez más evidente. Esos paradigmas, surgidos de perspectivas teóricas afianzadas, tienen disímiles presupuestos ontológicos, epistemológicos y, por lo tanto, metodológicos, de allí que el avance y la reflexión producidos al interior de uno de ellos no puedan ser aplicados, sin más, a los restantes. Asimismo, esos paradigmas están con frecuencia en la base de los modelos interpretativos utilizados por los hablantes para dar cuenta de la realidad social.

El estudio de la teoría sociológica con la atención puesta en la investigación empírica me ha posibilitado observar:

- a) que las ciencias sociales no progresan «reemplazando las antiguas teorías por otras nuevas» (Kuhn, 1978: 26);
- b) que el tipo de acumulación que se da en el conocimiento de las ciencias sociales es, predominantemente, de tipo intraparadigmático; y
- c) que las discontinuidades que se observan no son signos de la falta de progreso o de desarrollo de estas disciplinas, sino muestras indiscutibles de un tipo de desarrollo diferente al propuesto por el modelo de conocimiento aplicable a las ciencias naturales.

La coexistencia de paradigmas no constituye, entonces, una excepción, sino la regla en las ciencias sociales y, en nuestros días, ya no genera significativas controversias (Vasilachis de Gialdino, 1987; 1992a; Guba y Lincoln, 1994; Tashakkori y Teddlie, 1998). Esos distintos paradigmas definen de manera diversa lo que entienden por conocimiento y por producción de conocimiento (Kincheloe, 2005: 340). La aceptación de tal copresencia surge unida a la necesidad del empleo de distintos métodos, engarzados en esos diversos paradigmas, más para captar la compleja y múltiple naturaleza de la realidad que para garantizar la validez de los resultados obtenidos (Moran-Ellis et al., 2006: 48-49) o, en otros términos, más para profundizar el análisis que para buscar la objetividad (Fielding y Schreier 2001).

Indicaré, brevemente, cuáles son las características más relevantes de los tres paradigmas que, entiendo, coexisten en las ciencias sociales.

Considero que los siguientes son los presupuestos más significativos del paradigma positivista: a) la observación exterior de los fenómenos sociales, b) las leyes sociales como expresión de regularidades, c) las explicaciones causales, y d) la verificabilidad y/o refutabilidad de las teorías.

Por su parte, los criterios fundamentales del paradigma materialista-histórico se vinculan con: a) el carácter real y comprobable empíricamente de las principales premisas, que son: los individuos reales, su acción, sus condiciones materiales de vida, tanto las que encuentran como las que crean con su acción, b) la necesidad de

conocer elevándose de lo más simple a lo más complejo y de lo más concreto a lo más abstracto, c) el movimiento dialéctico y, para el neomarxismo y para la teoría crítica, d) la totalidad concreta y la voluntad de totalidad como categoría crítica, y e) la realidad social frente a sus posibilidades utópicas.

El paradigma interpretativo no está aún del todo consolidado. Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino, 1992a: 43). Sus cuatro supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 1992b: 153). Estos supuestos son los siguientes:

- a) la resistencia a la «naturalización» del mundo social: a diferencia de la naturaleza, la sociedad es una producción humana respecto de la cual el análisis de los motivos de la acción, de las normas, de los valores y de los significados sociales prima sobre el de la búsqueda de la causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones asociadas al mundo físico y de los estados de cosas;
- b) la relevancia del concepto de mundo de la vida: este mundo constituye el contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, que proporciona los recursos necesarios para la acción y que se presenta como horizonte, ofreciendo a los actores patrones y modelos de interpretación;
- c) el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno: la comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere de la función participativa del intérprete, que no «da» significado a lo observado sino que hace explícita la significación «dada» por los participantes; y
- d) la doble hermenéutica: los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación, convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden.

Investigaciones efectuadas en vinculación con las representaciones construidas por la prensa escrita y por el discurso político respecto del trabajo y de los trabajadores (Vasilachis de Gialdino, 1997; 2002), respecto de los jóvenes asociados con el delito (Vasilachis de Gialdino, 2004) y en la prensa escrita respecto de las personas pobres (Vasilachis de Gialdino, 2003) y de los conflictos sociales (Vasilachis de Gialdino, 2005), desde una perspectiva en la que se unen la sociología, la lingüística y el derecho, me han llevado a dar cuenta del proceso que denomino de triple hermenéutica. Este proceso se produce cuando los investigadores preinterpretan los procesos, las situaciones sociales que analizan y la identidad de los sujetos que en ellas participan de acuerdo con los modelos interpretativos vigentes en discursos enraizados en las situaciones de poder, y que tienden a conservarlas. Estos discursos que, por lo común y como he observado, son reproducidos mayoritariamente por la prensa escrita proveen de los modelos interpretativos predominantes, los cuales: a) determinan la preinterpretación de los científicos, y b) son empleados, junto con esta, como recursos cognitivos por los actores sociales para comprender y definir su situación y para determinar la propia capacidad y posibilidad de modificar esa situación. Se cierra, así, un círculo de interpretación en el que los modelos interpretativos predominantes se reproducen y los alternativos, los que plantean el disenso (Habermas, 1990: 88) tienen pocas posibilidades de ser incorporados al mundo de la vida.

Tal como propuse en trabajos anteriores (Vasilachis de Gialdino, 1992a: 57), los métodos cualitativos suponen y realizan los postulados del paradigma interpretativo. Acepto, pues, que la investigación cualitativa es una forma de ver (Morse, 2005a: 287), pero entiendo que esa «visión» goza de un plus que es el que le otorga el paradigma interpretativo a través del cual el investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas.

Como expresa Silverman (1994), la mayor parte de los investigadores cualitativos ha preferido describir e iluminar el significativo mundo social de acuerdo con las prescripciones del paradigma interpretativo, centrándose en la comprensión, en el significado de la palabra y de la acción, en el sentido que se expresa en el lenguaje. Ese lenguaje es compartido, intersubjetivo, designa, describe, refiere y, además, es utilizado para realizar acciones (Schwandt, 1999: 453).

También para Knoblauch, Flick y Maeder (2005) los métodos cualitativos pueden caracterizarse por su alineamiento con el paradigma interpretativo. Este paradigma está basado en teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, las que señalan la importancia de estudiar la acción y el mundo social desde el punto de vista de los actores. En nuestros días, aseveran, la investigación cualitativa se apoya y depende de una concepción orientada hacia el significado, el contexto, la interpretación, la comprensión y la reflexividad. Es, pues, su enraizamiento en el paradigma interpretativo, no positivista, lo que otorga unidad a los métodos cualitativos.

4.3.3. De la Epistemología del sujeto cognoscente a la Epistemología del sujeto conocido

Entiendo que los tres paradigmas a los que he aludido, y que coexisten en las ciencias sociales, forman parte de la que denomino «Epistemología del sujeto cognoscente». Esta epistemología está centrada en el sujeto que conoce ubicado espacio-temporalmente, en sus fundamentos teórico-epistemológicos y en su instrumental metodológico. Tal sujeto, con esos recursos cognitivos, aborda al sujeto que está siendo conocido y la situación en la que se halla. Ese sujeto conocido podrá ser aprehendido presuponiendo o no que sus características son asimilables a las de un elemento exterior, objetivo y objetivable según sea que la perspectiva de quien lo conoce se aproxime o se aleje del paradigma positivista. Entonces, cuanto más cercana al paradigma interpretativo esté la orientación de ese sujeto que conoce, más reducida será la distancia supuesta entre él y ese otro sujeto que está siendo conocido.

Sin embargo, este acortamiento de la distancia no significa cambio de perspectiva epistemológica, debido a que el sentido del vínculo es el que subyace en la epistemología tradicional, la que postula una relación predominantemente dualista y unidireccional entre el que conoce y el que es conocido, partiendo del primero para arribar al segundo. Este último recibe apaciblemente la mirada del observador, pudiendo ser construido discursivamente y transformado vivencialmente como consecuencia del alcance y de las características de esa mirada. En este proceso de conocimiento el sujeto cognoscente queda como actor primordial, manteniendo la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento, y suponiendo una diferencia que lo separa del sujeto conocido y que lo preserva de ser, él también, transformado durante dicho proceso (Vasilachis de Gialdino, 2003: 2 1-22).

La «Epistemología del sujeto conocido» no tiene su origen en la especulación pura. Por el contrario, surge como consecuencia de mi intento de abordar, mediante los aportes teórico-metodológicos de los citados tres paradigmas, y aceptando su coexistencia, el estudio de la pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires, centrándome en las personas que definen su domicilio como «en la calle». El grupo de comparación estuvo conformado por las familias que viven en hoteles, casas recuperadas, habitaciones prestadas y compartidas, entre otros, o que, por el carácter precario de las formas de acceso a la vivienda que ocupan o de las reales posibilidades de conservarla, están en riesgo de perderla y quedar también sin techo, en la calle.

La Epistemología del sujeto conocido que propongo no se presenta como un producto acabado ni intenta sustituir a la Epistemología del sujeto cognoscente, ni a los paradigmas que esta propone como medios de explicación y/o comprensión de la realidad, ni a los disímiles métodos definidos y caracterizados al interior de esos paradigmas, ni a los diferentes conceptos cuyo significado está determinado por cada uno de esos mismos paradigmas o teorías consolidadas como tales.

Por el contrario, la Epistemología del sujeto conocido viene a hablar allí donde la Epistemología del sujeto cognoscente calla, mutua o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas.

Seguidamente me referiré a las características más salientes de la Epistemología del sujeto conocido respecto de: a) la validez del conocimiento, b) la capacidad de conocer, c) las formas de conocer, d) el alcance del conocimiento, y e) el desarrollo del conocimiento.

a) En cuanto a la validez del conocimiento puede sostenerse que una de las condiciones del conocimiento científico para la Epistemología del sujeto conocido es que los sujetos no sean considerados como objetos sino como sujetos, pero sujetos con una realidad ontológica distinta a la presupuesta en la epistemología anterior, es decir, la del sujeto cognoscente.

La resistencia del investigador a considerar como objetos a los sujetos que participan del proceso de conocimiento se funda, para la Epistemología del sujeto conocido, no en el hecho de postular otra concepción acerca de la naturaleza ontológica de la realidad social, sino en la circunstancia de plantear características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano.

Esta identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial. Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo/a hace único/a frente a todos ellos. Así, por ejemplo, en un contexto espacial y temporalmente determinado, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad.

La ruptura primero ontológica y después epistemológica que propongo surge de los datos recogidos, de la unicidad existencial que me ha permitido identificar a cada una de las personas que han sido sujeto conocido en el proceso compartido de conocimiento. Ese rasgo distintivo unido a la presencia, repetidamente manifestada, de ese aspecto común a todas las mujeres y hombres me ha llevado a postular la igualdad esencial entre los seres humanos como presupuesto básico de la Epistemología del sujeto conocido.

Si propongo, entonces, hablar de Metaepistemología es porque ambas epistemologías, la del Sujeto Cognoscente y la del Sujeto Conocido, se complementan sin excluirse y porque las concepciones teóricas acerca del sujeto que se está conociendo y que operan como parte del horizonte interpretativo del investigador, no serán rechazadas sino en la medida en que impidan a ese sujeto conocido manifestarse en su integridad y al investigador transformarse como efecto de esa manifestación. De manera tal, la Epistemología del sujeto conocido rompe, respecto de la Epistemología del sujeto cognoscente, con sus conceptos, sus categorías, sus modelos, sus esquemas, sus leyes, sus formas de ver, de diferenciar y de justificar las diferencias, sobre todo, si esas diferencias se fundan en la inadmisión del principio de igualdad esencial.

La Metaepistemología, entonces: a) contiene ambas epistemologías, y tiende a evitar que sean rechazadas formas de conocer distintas a las legitimadas actualmente en el campo de la ciencia y, por tanto, b) propone recuperar, a la vez: 1) las exigencias que para la Epistemología del sujeto cognoscente debe tener el conocimiento científico, y 2) la posibilidad de que el sujeto conocido sea al mismo tiempo una parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no oscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de este.

Por consiguiente, la validez del conocimiento, para la perspectiva de la Epistemología del sujeto conocido, será más lograda cuanto menos se tergiversen las acciones, los sentimientos, los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones, en fin, la identidad de ese sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2003: 28).

b) Con relación a la capacidad de conocer entiendo que la ruptura con la epistemología tradicional basada en un planteo ontológico acerca de la identidad del sujeto conocido, al que ya apunté, me lleva a extender el principio de la igualdad esencial al proceso de conocimiento y a postularlo respecto de los sujetos de la interacción cognitiva, es decir, la que tiene lugar durante dicho proceso. En esa interacción dos —o más— personas con igual capacidad esencial de conocer se comunican y, mediante esa comunicación, amplían y profundizan conjuntamente su conocimiento acerca del otro, acerca de la capacidad y de las formas de conocer, acerca del proceso de conocimiento y acerca de sí mismos en lo que dichos sujetos tienen de idéntico. Es decir, que dado que ambos sujetos tienen en común una de las dos dimensiones de su identidad —la esencial—, poseen como consecuencia una idéntica capacidad innata de conocer, la cual debería ser el eje de una Epistemología Primera, que excede el ámbito de la propuesta que aquí adelanto.

En las anteriores formas de conocer, a las que ubico en la Epistemología del sujeto cognoscente, los sujetos a ser conocidos, por lo general, son inducidos a mantener una actitud pasiva en el proceso de conocimiento. Son considerados como distintos, como ajenos, como lejanos y observados, interrogados, comprendidos por el investigador, quien a partir de los datos que estos le proveen y mediante el instrumental gnoseológico de su área de conocimiento verifica y/o genera teorías e hipótesis y/o elabora explicaciones y/o interpretaciones que estarán en el núcleo de los resultados obtenidos.

Como en todo este proceso el protagonista relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce y no en la procedencia de ese conocimiento, es decir, en el resultado y no en la génesis del dato y en las condiciones y características del proceso de conocimiento.

Para la Epistemología del sujeto conocido ese proceso es de importancia fundamental. A diferencia de las principales orientaciones que inician y consolidan el paradigma interpretativo, no se trata ya ni de «entender la acción social interpretándola» (Weber, 1944: 4), ni de «comprender sus motivos para y porque» (Schütz, 1972: 58), ni de «hacer explícita la significación dada» (Habermas, 1985: 41) por los actores sociales a su acción en el proceso de comunicación. Se trata de considerar el resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes. Esos aportes son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer, una de las cuales es la propia del conocimiento científico (Vasilachis de Gialdino, 2003: 30).

c) En lo que se refiere a las formas de conocer es menester recordar que la interacción cognitiva que tiene lugar en el proceso de conocimiento se presenta mediada tanto respecto del sujeto que conoce como respecto del sujeto que es conocido. Ninguno de los participantes en esa interacción puede evitar recurrir al cúmulo de representaciones que caracterizan, definen y ubican a aquel con quien dialoga. El científico apela, habitualmente, a las diferentes teorías generales, de alcance medio, sustantivas, formales, entre otras, que ya han intentado describir, explicar, interpretar la realidad y la acción de los sujetos a los que alcanza su investigación. El sujeto conocido recurre, también, a un conjunto de nociones, representaciones e imágenes sociales a través de las que situará al investigador y a su actividad en la sociedad y que le servirán, a su vez, para situarse frente a él.

Las representaciones creadas por las teorías que han «sensibilizado» al investigador le preanuncian aquello que va a encontrar, dibujan el rostro del sujeto conocido antes de que el sujeto cognoscente se aproxime a él, y determinan el comportamiento y las actitudes, las preguntas y las observaciones, las palabras, los silencios y los gestos de ese sujeto cognoscente.

Por lo demás, la relación que ese mismo sujeto presuponga entre él y el sujeto conocido durante el proceso de conocimiento va a estar condicionada por la concepción de ese sujeto cognoscente acerca del lugar que le conceda, respecto de la diferenciación social, a la posesión del conocimiento científico como bien de carácter simbólico.

Lo más probable es que, cuanto mayor sea el valor que se le otorgue al conocimiento científico en el modelo de sociedad que el investigador considera como deseable, mayor será el impedimento de ese investigador para aceptar el principio de la igualdad esencial como guía de la interacción cognitiva, y mayores serán los límites con los que se encontrará la total manifestación del sujeto conocido.

La forma en la que el investigador define su posición en la sociedad se vincula, pues, con la actitud que asume en el proceso de conocimiento.

Si hablo de interacción cognitiva es, precisamente, porque la suposición de la común identidad de los sujetos presentes en el proceso de conocimiento anuncia la misma posibilidad de cada uno de influir sobre el otro, sin que ninguno tenga mayor probabilidad de fijar los términos y las condiciones de esa interacción. Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, ni considerado sólo como un depósito de esos datos (Hoistein y Gubrium, 1995: 4), es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido.

Si el sujeto cognoscente no reconoce en el sujeto conocido el componente identitario común que los hace iguales, difícilmente podrá admitir su misma capacidad para conocer, y si esta no es aceptada, el conocimiento obtenido no podrá ser el resultado compartido de una construcción cooperativa. Esa construcción dependerá, por un lado, de la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse integralmente, de evidenciar, de expresar los diversos aspectos de los componentes esencial y existencial de su identidad y, por el otro, de que al mismo tiempo el sujeto cognoscente abra su ser a la conmoción y a la transformación que esa manifestación le provoca y se manifieste, a su vez, en toda su integridad (Vasilachis de Gialdino, 2003: 35).

d) Para abordar el alcance del conocimiento es fundamental tener presente que el investigador no se presenta ante el sujeto conocido de una manera inocente, desinteresada y espontánea sino que, más bien, este

encuentro aparece marcado desde su inicio por los propósitos, por los objetivos de su indagación, por su necesidad y aspiración de verificar una hipótesis o de responder a la pregunta de investigación que constituye el corazón de su diseño (Maxwell, 1996: 49). Así, la interacción natural será más difícil cuanto más presionado se sienta el investigador por orientarla en el sentido de la información que requiere. Mientras que para la Epistemología del sujeto cognoscente la palabra, los silencios, los gestos, las acciones y las relaciones del sujeto conocido son los medios a través de los que, voluntaria o involuntariamente, suministra «datos» útiles al investigador que los interpretará para establecer en qué medida corroboran sus hipótesis o para crear conceptos, teorías e hipótesis a partir de esos datos, para la epistemología que propongo el desarrollo de la investigación tiene otro sentido.

La decisión del investigador acerca de si seleccionará los rasgos que le son comunes con el sujeto conocido o aquellos otros que considera que lo diferencian de él y de otros, está fuertemente vinculada con los propósitos, con el «para qué?» y el «para quién?» de la investigación que realiza. Por eso tal decisión no puede sino ir acompañada de una reflexión para saber, por ejemplo, si su intento radica en transformar o en mantener el modelo vigente de sociedad o si busca modificar o conservar su posición en ella.

El investigador, por lo tanto, no puede sino recapacitar acerca de si su conocimiento contribuye a la reproducción de la sociedad, de sus jerarquizaciones, de sus relaciones, de sus exclusiones o, por el contrario, si intenta mostrar la injusticia de toda violación del principio de igualdad esencial y, por lo tanto, de todas las formas de opresión que nieguen esa igualdad. Por eso el estudioso ha de interrogarse sobre la utilidad de su conocimiento, si agrega algo al que ya poseen los individuos del contexto que estudia, si les posibilita comunicarse, obtener los recursos para vivir amar, desear trascender, elegir su destino, ya que toda indiferencia de su parte respecto de la práctica y de los resultados de su investigación puede traducirse en un acto de violencia sobre aquellos que deben ser considerados como iguales.

e) Por último, en cuanto al desarrollo del conocimiento es preciso reiterar que para las nuevas formas de conocer que propongo, el sujeto que conoce no solo no puede estar separado del sujeto conocido sino que es en el proceso de conocimiento en el que ambos, identificándose con el otro en aquello que tienen de iguales y que los identifica como hombres o mujeres, incrementan el conocimiento que poseen sobre sí mismos y sobre el otro y aumentan, además, su conocimiento por medio de una construcción cooperativa de la que ambos participan por igual, pero realizando contribuciones diferentes. No se trata ya ni de una ontología de la representación ni de una ontología de la pertenencia (Berti, 1994: 50-51; Vattimo, 1994: 144) sino de una ontología de la mutua manifestación de ambos sujetos de la interacción cognitiva.

Esa manifestación no solo es la de cada sujeto, sino que está constituida por la síntesis de ambas en un proceso en el que, por sucesivos pasos, cada uno transforma su identidad al incorporar a ese otro que es esencialmente idéntico a él y existencialmente otro, diverso de él. En ese proceso, en el que cada uno no deja de su identidad sino aquello que es por demás contingente, se fortalece el componente común de esa identidad y se acepta y reconoce el componente diferencial, aquel que hace a todo hombre o mujer único/a en su diferencia.

Si este proceso de mutua manifestación se produce, difícilmente pueda tergiversarse la identidad de alguno de los dos sujetos, y ambos pueden conocer al mismo tiempo sobre su propia capacidad de conocer y sobre el proceso de conocimiento.

Para la Epistemología del sujeto conocido la validez del conocimiento depende de que se haya captado de manera integral la identidad del sujeto conocido sin que esta haya sido desmembrada, dispersada, reducida, es decir, que esa validez no tendrá lugar si no se han considerado, al mismo tiempo, las dimensiones esencial y existencial de esa identidad. Esta captación está condicionada por la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse en toda su identidad, y esa manifestación no puede darse sin el reconocimiento por el sujeto cognoscente del carácter común de la identidad de ambos sujetos del proceso de conocimiento. Dicha validez, ligada profundamente al principio de igualdad esencial, debe, pues, estar presente en todas las etapas de la investigación; en la recolección de los datos, en su interpretación, análisis y/o codificación, en la construcción de conceptos, categorías y teorías y en la exposición de los resultados.

De esta manera, la validez, para la Epistemología del sujeto conocido, a diferencia de la presupuesta en la Epistemología del sujeto cognoscente, pero sin excluirla, depende de la actitud, de la conversión del sujeto cognoscente en un igual, pero distinto al sujeto conocido, ya que si esta conversión no se produce y no se hace

uno con él, carece de la legitimidad suficiente como para expresar como suya la palabra del sujeto conocido. Dicha actitud supone no solo la capacidad de ver el mundo a través de los ojos del otro sino, además, de comprender a ese otro en los términos de su propio mundo de la vida, reconociendo su derecho a resistir las objetivaciones de las que es habitualmente sujeto y a definir su mundo en sus propios términos (Vasilachis de Gialdino, 2003: 45).

He expuesto tres distintas posiciones que responden a la pregunta ¿Están las decisiones metodológicas enraizadas en presupuestos epistemológicos? **La primera de ellas**, negativa, cuenta con escaso apoyo; quienes la sostienen entienden que la investigación cualitativa no debe permanecer encerrada en determinados paradigmas o tradiciones y que la práctica de investigación no necesita estar precedida por la resolución de problemas teóricos, epistemológicos o metodológicos.

La segunda respuesta a esta pregunta es afirmativa y goza de un amplio consenso. Quienes se ubican en esta posición aseveran que las cuestiones de paradigmas prevalecen sobre las de métodos, y que los investigadores cualitativos abordan sus estudios con un sistema básico de presupuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos que los orientan. Estos presupuestos están presentes tanto a lo largo de todo el proceso de investigación como en la representación textual de los resultados, y deben hacerse explícitos para referir a ellos los criterios a los que obedecerá la evaluación de la calidad de la investigación.

Como tercera respuesta expongo mi propia concepción, y con tal objetivo reformulo de este modo la interpelación a la que vengo aludiendo: ¿debe la reflexión epistemológica acompañar a las decisiones metodológicas?

A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no aspira a ser una disciplina acabada sino que constituye una actividad persistente y creadora que da cuenta de los logros pero, también, de las limitaciones, de las dificultades y de las dudas con las que se enfrenta quien intenta conocer. La respuesta a tal interrogante no puede ser sino afirmativa, porque esa reflexión está unida al develamiento de los paradigmas presentes en la producción de cada disciplina. La coexistencia de paradigmas en las ciencias sociales ya está fuera de todo debate. Ubico a los tres predominantes —positivista, materialista-histórico e interpretativo— en la que denomino Epistemología del sujeto cognoscente, porque es a partir de ese sujeto que se construyen, desarrollan, aplican, legitiman y cuestionan las distintas formas de conocimiento. Con la Epistemología del sujeto conocido que propongo, intento producir una ruptura ontológica a nivel de la identidad de los seres humanos, considerando, al unísono, tanto el componente esencial de esa identidad —que los hace iguales— como el existencial —que los hace únicos y distintos—. La captación de esos disímiles componentes de la identidad es el requisito de la validez de la investigación cualitativa asentada en la Epistemología del sujeto conocido.

5. Conclusiones

¿Qué hay de nuevo en la metodología cualitativa?

Nada y todo a la vez. Nada que no se haya creado, que no se haya construido a partir de la profundización, superación, extensión de los presupuestos, métodos, estrategias, tradiciones y técnicas propias de la investigación cualitativa, que le permitieron y permiten avanzar día a día con pasos más o menos acelerados hacia uno u otro destino según los diversos contextos, las distintas orientaciones, las disímiles perspectivas, los variados problemas que aborda desde su particular y renovado enfoque.

Todo si se acepta, como con la Epistemología del sujeto conocido que propongo, entre otras, la necesidad de modificar los presupuestos ontológicos acerca de la identidad del ser humano, acerca del componente esencial y existencial de esa identidad, acerca de la construcción cooperativa del conocimiento en las ciencias sociales, derivada de la idéntica capacidad de conocer de los distintos sujetos de la interacción cognitiva.

Todo porque las nociones empleadas hasta aquí para caracterizar la investigación cualitativa y la relevancia, para ella, de captar la propia perspectiva de los actores sociales en sus propios términos cambian, se transforman profundamente, aunque los vocablos sean los mismos, a la luz de la Epistemología del sujeto conocido. Entre

esas nociones, y refiriéndome a distintos aportes, he citado las siguientes: «experiencia interna», «experiencias vitales», «punto de vista interno», «sentido subjetivo», «perspectiva de los participantes», «perspectivas subjetivas», «vivencias», «narrativas personales», «relatos», «historias de la experiencia humana», «historias de vida», «significado que las personas otorgan a sus acciones, interacciones, vidas, sucesos, situaciones», entre otras.

La Epistemología del sujeto conocido provoca, pues, una modificación primero ontológica, y luego epistemológica, a nivel de quién es ese actor participante, su semejanza y diferencia con el investigador, qué y cómo conoce, el valor que tiene su conocimiento, las características de este, qué y cuánto depende de él el conocimiento que produce el investigador, y la medida en que esa producción puede tergiversar los deseos, las expectativas, las esperanzas de ese actor que es, ahora, reconocido como un sujeto primordial del proceso de conocimiento.

No basta, entonces, con acortar la distancia que nos separa del sujeto conocido, no basta con aproximarse a él, es menester reconocerlo como igual, como libre, tan libre como para construir sus propias representaciones, cuestionar las nuestras, proveemos de un lenguaje con cuyas palabras logremos decir lo que tantas veces no sabemos cómo decir y de un sentido con el cual no «atribuir», sino reconocer la multiplicidad de sentidos, de visiones, de mundos, de búsquedas, de esperadas realizaciones.

Las investigadoras e investigadores cualitativos, en especial quienes no pertenecemos a ninguno de los ámbitos académicos en los que se producen las consignas de aquello que «es» y «debe ser» la investigación cualitativa, nos enfrentamos a una difícil opción: cumplir esas consignas, esas prescripciones, aunque nuestras situaciones, experiencias, investigaciones nos lleven, muchas veces, a reconocer sus límites o bien revisar esas consignas a la luz de las formas de conocimiento que nuestras propias investigaciones nos alientan a producir y a consolidar.

Como puede advertirse a lo largo de este capítulo, la segunda ha sido mi opción, fundada en una concepción que he elaborado a lo largo de distintos y prolongados procesos de investigación: es a partir de los datos que se puede crear teoría, pero es también a partir de ellos, cuando son provistos por «otros» a los que consideramos como iguales a «nosotros», que es posible el intento de modificar los presupuestos ontológicos y, a partir de allí, proponer una distinta epistemología. En esa Epistemología, que denominamos del Sujeto Conocido, el que conoce abandona el lugar que le confiere el conocimiento científico y que lo separa de aquellos a quienes conoce, y asume un otro lugar que lo identifica con ellos, que los hace iguales. Es a partir de esa igualdad que la distancia se acorta, desaparece, y el que conoce se encuentra en su mismidad con aquel que está conociendo.

A la pregunta ¿Qué hay de nuevo en la investigación cualitativa? respondería, entonces, que nada y todo a la vez. Nada si se reconoce que los avances más o menos rápidos hacia uno u otro destino, se realizaron a partir de la profundización, enriquecimiento y extensión de los presupuestos, métodos, estrategias, tradiciones y técnicas de la investigación cualitativa. Todo si se admite la necesidad de modificar los presupuestos ontológicos acerca de la identidad del ser humano como, por ejemplo, lo propone la Epistemología del sujeto conocido. Este cambio ontológico vendría a dar un nuevo sentido a ciertas expresiones, entre las que mencioné el «punto de vista interno», la «experiencia interna», la «perspectiva subjetiva», la «narrativa personal»; en las que se ha enfatizado a fin de señalar las características diferenciales de la investigación cualitativa respecto de otro tipo de indagaciones. Ese cambio ontológico en el «quién» es conocido produce una modificación epistemológica en el «cómo» ese «quién», ese «otro», es conocido, en el valor de su conocimiento y de su contribución en la interacción cognitiva. Ese cambio ontológico es el que me permite postular la Epistemología del sujeto conocido como presupuesto epistemológico de la metodología cualitativa. Como la Metaepistemología supone la copresencia de dicha epistemología con la del Sujeto Cognoscente y la mutua complementación de ambas, el paradigma interpretativo sería, entonces, el presupuesto de la investigación cualitativa en el ámbito de esa Epistemología del sujeto cognoscente.